

En reconocimiento a la SECRETARIA-INTERVENTORA por 40 años al servicio de la administración

Esta sección nace con el propósito de reconocer el trabajo y dedicación de los diferentes empleados municipales. Nada mejor que iniciar este primer número con una funcionaria ejemplar que acaba de cumplir 40 años al servicio de la Administración y del Administrado. Sirvan por lo tanto, estas líneas escritas por ella misma, para brindarle el particular reconocimiento de Campo de Enmedio.



El abuelo de Esther fue el principal impulsor de su amor por la Administración

Encabezo este pequeño relato sobre mi carrera profesional en un año en el que se cumplen cuarenta de servicio a la Administración Municipal, agradeciendo a la Corporación que me ha dado la posibilidad de contaros un pequeño resumen de cómo sucedió que una madrileña de veinti pocos años se decidiera a adentrarse en este apasionante mundo.

Como empiezan los cuentos comienzo mi relato:

Erase una vez...

Año 1980, una joven estudiante de 5º curso de Derecho en la Complutense de Madrid, se presenta a una oposición para funcionario de Administración Local. Vocacionalmente era lo mío; procedía de una familia de funcionarios y a mí eso de los papeles me encantaba desde pequeña. Se presentó el reto de participar en una oposición de lo que a mí me gustaba y así lo hice. Se trataba únicamente de vivir una experiencia nueva porque aún tenía que acabar la carrera y luego quizás opositaría o ejercería la abogacía.

Hija de una familia de clase media, mas bien acomodada, y la tercera de cuatro hermanos varones, me había costado mucho convencer a mi padre de que yo también podía estudiar una carrera. Inconformista y sobre todo luchadora, sabía que lo conseguiría.

Pues bien, superé los ejercicios de la oposición. Durante el periodo de formación que realicé en Madrid, me comencé a dar cuenta de dónde me había metido. Me tendría que ir a vivir a un pueblo pequeñito y ejercer una profesión denominada Secretario Interventor en la cual,

por primera vez en su historia, se dejaba acceder a mujeres. ¡Qué gorda la que había armado!

La carrera sin terminar (solamente se exigía tener tres cursos de Derecho acabados), alejarme de Madrid, de mi familia, de un medio novio, amigos, dejar la vida de estudiante y encima en un ambiente que me iba a resultar completamente extraño.

Mi carácter aventurero y luchador, unido al apoyo incondicional de todos los míos, hicieron que no dejara pasar la oportunidad y que no mirase para otro lado, quedándome



Se estableció en Campo de Enmedio donde creó su familia



Uno de esos momentos emotivos. Con el Presidente José María Aznar en la inauguración de uno de los tramos de la autovía



Etaapa como Secretario-Interventor en Campoo de Enmedio

en casa, para seguir los estudios que me apasionaban.

Como pertenezco a un Cuerpo Nacional, había que elegir destino dentro de toda España. El norte siempre me gustó, mi padre de Bilbao y mi novio de San Sebastián, pues yo para Cantabria sin más.

6 de junio de 1980, salí de Madrid con el sol de primavera y pisé Campoo con nieve. Creo que esa circunstancia climatológica fue mi primer encuentro con una de las cosas que me sería más difícil de superar. Ese mismo día, a las 6 de la tarde tomé posesión de mi primer destino en el Ayuntamiento de la Hermandad de Campoo de Suso. Mi primer Pleno diez minutos después. Observé con perplejidad como once señores me miraban de arriba abajo, como si se tratara de algo extraño mi presencia. Su pregunta: ¿Qué hace una mujer en el papel de Secretario? y la mía: ¿Por qué me miran así estas personas? Hablaban de cosas como gajucas y prendadas, cosas que yo no entendía.

Pedí permiso para ausentarme del Salón de Sesiones y me fui fuera del edificio a llorar de impotencia. Después de un rato me sequé los ojos y volví a sentarme en mi sitio junto al Alcalde con el convencimiento de que estaba preparada para superar todo aquello. Tuve personas que me ayudaron, y mucho, entre ellas ese primer Alcalde, del que

siempre hablaré bien, el cual supo comprender (al principio con una actitud un poco paternalista y luego más de compañero), que llegó el momento de aceptar cómo una joven mujer (con vaqueros, pelo largo y un carácter un poco chulapo) llevaría la Administración de su Ayuntamiento, aunque en principio pienso que desconfiando de mi integración en un entorno rural tan diferente a la ciudad de la que provenía.

Mi gran reto en estos primeros años fue conseguir que no me vieran únicamente como una mujer, sino además como una profesional. La verdad que no fue tan fácil, más porque serían unos diez años lo que separaba en el progreso y mentalidad al mundo rural con el de Madrid, que acababa dejar. El trato que me dispensaba la gente era muy variopinto, unas veces desconfiado, otras me trataban como algo diferente y privilegiado porque venía de la capital (cosa que no voy a mentir me gustaba), otras respetuoso porque yo era “El Secretario” (no la Secretaria por cierto) y otras de forma difícil de interpretar. Ser mujer siempre me ha parecido un privilegio por lo cual, las aptitudes machistas que me encontraba eran para mi un reto interesante.

Tres años después cambié de Ayuntamiento a Arenas de Iguña. Pocos kilómetros de diferencia pero personas, clima y circunstancias muy distintas. Todo fue mucho

más fácil que en mi primer destino, fruto mucho de ello de que yo había adquirido la fuerza, seguridad y destreza suficiente para seguir enfrentándome a las miles de situaciones que implica nuestra profesión. También guardo un precioso recuerdo de mi paso por este valle, su Alcalde un andaluz tan simpático como buena persona, mis compañeros de trabajo y toda la Corporación, hicieron que los seis años que trabajé con ellos fueran bonitos y enriquecedores para mí, tanto humanamente como profesionalmente.

Y llegó mi último y actual destino. 1989, tome posesión en ENMEDIO, posteriormente conseguiríamos el reconocimiento oficial como CAMPOO DE ENMEDIO.

¿Qué decir y por dónde empezar!

Un error en el control de los traslados hizo que la plaza de ENMEDIO, me la concedieran por delante del que era su Secretario. Gracias José Ramón porque no te importó marcharte a Arenas. El destino una vez más...

En estos años, conseguí terminar esas tres asignaturas que me quedaban de Derecho en la UNED, cosa ésta que me permitió subir al nivel máximo dentro de la Administración, a parte de que consideraba cerrada con ello una etapa de mi vida.



Con los dos últimos alcaldes, concejales y compañeros

Lo que he vivido dentro del Ayuntamiento de Campoo de Enmedio sería para escribir un gran libro porque el día a día de un Ayuntamiento está cargado de retos y aventuras apasionantes. He trabajado junto a políticos muy diferentes y con todos siempre he tenido un sentimiento de respeto mutuo.

A veces no es del todo fácil trabajar con el político, pero

la mejor fórmula es llegar a comprender que cada uno tiene su puesto en esta preciosa misión, que es llevar la Administración Municipal y siempre presente que por encima de todo somos personas trabajando con un mismo objetivo.

Sinceramente creo que he dado en estos cuarenta años de trabajo todo lo que podido (aunque esto tendrá que juzgarse desde fuera), cosa que sin duda he conseguido

con mi esfuerzo, con el apoyo siempre incondicional y constante de mi familia y de compañeros, Concejales y Alcaldes, que han hecho posible que esta aventura que comenzó en 1980 haya sido algo tan bonito y especial.

**MUCHAS GRACIAS
A TODOS**



Con la familia en una de sus grandes aficiones, los viajes